

Carlos Larrinaga (ed.), *Luis Bolín y el turismo en España entre 1928 y 1952*, Madrid, Marcial Pons, 2021, 224 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihec.42.2022.1397-1400>

Esta publicación es resultado del Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación: “El turismo en la guerra civil y el primer franquismo, 1936-1959. Estado y empresas privadas en la recuperación turística de España. Una perspectiva comparada”. Luis Bolín, en esta etapa, se erigió en una figura clave y de larga trayectoria en la promoción del turismo. La contienda y el posterior asentamiento del régimen franquista, supusieron una ruptura importante en el desarrollo del turismo, pero también conviene señalar la continuidad que se dio en algunos aspectos. En muchos de ellos, el protagonismo de Bolín fue elocuente y evidente.

Carlos Larrinaga, como editor y coordinador de este libro, al mismo tiempo que gran especialista en la Historia del Turismo, no se ha planteado esta publicación como una biografía de corte tradicional, ni ha tratado al protagonista con un enfoque prosopográfico, en el sentido de abordarlo como parte de un todo. El planteamiento es bien distinto. En esencia, pretende analizar la contribución de Luis Bolín al turismo español durante los años que tuvo responsabilidades en organismos oficiales. La administración del Estado –a través de normas, legislación y la política que desarrolla–, ocupa un papel destacado en las líneas trazadas sobre el turismo. Obviamente, su presencia al frente del Servicio Nacional de Turismo y de la correspondiente Dirección General durante 14 años marcó ciertas pautas de este sector económico en los primeros años del franquismo. La abundante actividad legislativa y las líneas de actuación establecidas en la década de 1940, determinaron en buena medida la posterior expansión del turismo en la década de 1960. En este sentido, la figura de Bolín destaca por su colaboración con el resto de agentes turísticos: hoteleros, agencias de viajes, etc.

Como señala el autor, desde un punto de vista historiográfico, sorprende la ausencia de Luis Antonio Bolín Bidwell del Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia. Cabe recordar el protagonismo

que tuvo en sucesos relacionados con la guerra civil española de 1936. Junto a Juan Ignacio Luca de Tena y Juan de la Cierva, además de la ayuda económica de Juan March, realizó las gestiones para alquilar el avión que trasladaría a Francisco Franco para iniciar la sublevación del 18 de julio. Por otra parte, como destacado periodista, Bolín estuvo al frente de las oficinas de prensa en Sevilla y Salamanca, hasta el punto que en la ciudad castellana ejerció de agregado al Cuartel General del Generalísimo, desempeñando tareas informativas en el frente de guerra.

Esta faceta de su vida no impide a los historiadores del turismo, resaltar el destacado protagonismo que tuvo en este campo desde los inicios de la década de 1920. Por ejemplo, con la creación del Patronato Nacional de Turismo en 1928, Bolín se convirtió en delegado de una amplia zona que comprendía Canarias, Andalucía y el protectorado español de Marruecos. Durante la Segunda República fue apartado del cargo y volvió al periodismo. Sin embargo, en 1938 fue nombrado jefe del Servicio Nacional de Turismo del gobierno establecido en Burgos. En este nuevo puesto impulsó las denominadas Rutas de Guerra, itinerarios turísticos pensados para visitantes extranjeros. Una vez terminada la contienda, en agosto de 1939, Bolín fue ascendido a la Dirección General de Turismo, cargo que ocupó hasta 1952.

El libro se ha centrado en unos años de la vida de Bolín –entre 1928 y 1952–, que son los correspondientes a sus responsabilidades en organismos oficiales vinculados al turismo. El primer capítulo lo aborda María José Rodríguez Pérez –arquitecta de la Hacienda Pública–, y se centra en el período 1928-1931. Durante ese corto espacio de tiempo estuvo al frente de la región quinta del Patronato Nacional de Turismo, organismo que se había creado en la etapa de Primo de Rivera. El segundo capítulo, realizado por el editor del libro, analiza la figura de Luis Bolín como jefe del Servicio Nacional de Turismo. En esta etapa sobresale la obra que llevó a cabo al frente de este organismo, especialmente las Rutas de Guerra, puestas en marcha en 1938 con el objetivo de obtener divisas y propagar las bondades del régimen franquista.

El tercer capítulo, realizado por los profesores Carmelo Pellejero y Marta Luque, de la Universidad de Málaga, estudian los años que Bolín estuvo al frente de la Dirección General de Turismo. Concretamente, entre 1939 y 1952, es un largo período en el que sus responsabilidades en este organismo fueron decisivas y marcaron las líneas estratégicas del turismo español en las

décadas siguientes. Cabe destacar, entre sus retos más significativos, su intención de hacer atractivo un país que contaba con numerosas restricciones y padecía incontables problemas de suministro. A pesar de estas circunstancias, los años finales de la década de los cuarenta muestran un incremento de la llegada de turistas extranjeros. Esta afluencia supuso un aporte importante en el PIB y en los ingresos por turismo.

Beatriz Correyero, autora del cuarto capítulo, hace hincapié en la importancia que adquirió la propaganda oficial para favorecer la llegada de turistas foráneos. A lo largo de esas páginas, se describen con precisión la labor propagandística que realizó la Dirección General de Turismo y el protagonismo de su director en estas tareas difusoras. Luis Bolín se erigió en ejemplo de publicista moderno, tal y como demuestra la abundante cartelería y folletos aparecidos en revistas y medios de comunicación en general.

Por su parte, Saida Palou en el capítulo quinto, aborda el papel desempeñado por las asociaciones de turismo receptivo. Estas se caracterizaban desde principios del siglo XX por dirigir el turismo hacia destinos concretos. En 1941, tras la creación de las Juntas Provinciales y Locales de Turismo, se postularon especialmente las localidades declaradas de interés turístico. En esta línea, la autora analiza la estructura político administrativa existente en Barcelona, antes y después de la guerra civil.

Este libro colectivo se cierra con el capítulo de Carmen Gil de Arriba, sobre las geografías turísticas del primer franquismo. Como muestra la autora, la vinculación con Bolín fue decisiva, especialmente por su labor directiva y organizativa, que determinó la distribución espacial de las intervenciones de la Dirección General de Turismo. Este organismo se centró esencialmente en los establecimientos de titularidad pública y supuso una estrategia territorial para promocionar determinados enclaves, que destacaban por su rico patrimonio artístico y cultural.

En resumen, la importancia de este libro se sustenta en el análisis que se lleva a cabo de la figura de Luis Bolín al frente de la Dirección General de Turismo. Hasta ahora solo existían algunos estudios parciales sobre su actividad, pero se carecía de una visión más completa y amplia de la labor realizada. En buena medida, se trata de un pionero en la difusión y promoción del turismo en España. Liderar el principal organismo oficial le permitió trazar las líneas maestras que este sector seguiría en las décadas de 1960 y 1970. Por

otra parte, Luis Bolín nunca se desvinculó del ámbito turístico. Sus posteriores cargos a nivel internacional, como consejero de Información de la embajada de España en Washington o como asesor del Banco Mundial en Marruecos, no le alejaron de estas actividades. Pero estas cuestiones, serán merecedoras de otro estudio detallado como el que aquí se comenta.

JUAN MANUEL MATÉS–BARCO
<https://orcid.org/0000-0002-9302-4209>
Universidad de Jaén
jmmates@ujaen.es